

June 2018

¿Dónde empieza la memoria? Reflexiones a propósito de la serie Nuestros juguetes, de Juan Carlos Alom

Eilyn Lombard
University of Connecticut

Follow this and additional works at: <https://opencommons.uconn.edu/tqc>

 Part of the [Arts and Humanities Commons](#)

Recommended Citation

Lombard, Eilyn. "¿Dónde empieza la memoria? Reflexiones a propósito de la serie Nuestros juguetes, de Juan Carlos Alom." *The Quiet Corner Interdisciplinary Journal*, Vol. 2, Iss. 1, 2018.
Available at: <https://opencommons.uconn.edu/tqc/vol2/iss1/3>



¿Dónde empieza la memoria?

Las fotos Sin título de la serie *Nuestros juguetes*, de Juan Carlos Alom, pertenecen a la muestra *Cuban Analogs*, exhibida en Jorgensen Gallery, Center for Performing Arts, Universidad de Connecticut, desde el 17 de octubre hasta el 10 de diciembre de 2017.

Estar en la memoria, frente a ellas, me hizo recordar también unas líneas de Alejandra Pizarnik: “las muñecas son terribles... en el poema se desocultan las muñecas y otras cosas que son noche”. Y repetir... en el poema, y entender que... en las fotos. En la foto, que es una serie de fotos, como si fuera un libro de poemas.

Como la performer Sophia Calle –que en 1990 entrevistó a visitantes y trabajadores del museo donde algunas obras habían sido robadas, sobre el recuerdo de ellas, y colocó las transcripciones enmarcadas donde aquellas habían estado, instaurando un diálogo en torno a la presencia continua– intentaré reconstruir las fotografías de Juan Carlos Alom, en mi memoria, de la misma manera que, mirándolas, intenté reconstruir mi país en la memoria. Y cuando digo país, digo pasado, y digo infancia: mis juguetes, sus olores, la textura del pelo mejor o peor peinado, la mirada que creía recibir desde sus ojos plásticos a veces permanentemente abiertos, o para siempre cerrados. Sin embargo, el diálogo entre lo ausente que permanece en la memoria, y la reconstrucción de este, se establece ante las imágenes de Alom, en las que los fantasmas de la memoria son usurpados por otros, absolutamente vacíos, sucios, rotos, casi crueles.

Hablo de las fotos de muñecos de Juan Carlos Alom, como quien regresa a su cuarto de la infancia. ¿Cómo hacer que la infancia, esa patria del alma, permanezca? ¿Cómo regresar, o cómo comprender el sinsentido del regreso?

He visto, en las fotos, muñecas en la calle, en el fango, pedazos de muñecas. La memoria es discontinua (Freud). En esa discontinuidad, he visto a mis propias muñecas

recobrando otras formas, convertidas en remedos, en roturas, en manchas. Y en algo también nuevo.

En las fotos, efectivamente, “se desocultan otras cosas que son noche”. La infancia ha pasado, la inocencia está lejos. De frente a la verdad, el mundo real ya sin utopías, pero que de todas formas se reconstruye, adquiere nuevos significados. El juego mismo es otro juego ahora. El terror de la infancia ante los ojos abiertos de los juguetes, los que nunca duermen, sigue siendo dolor, esta vez ante todo lo que han visto. Los juguetes que Alom ha “encontrado” en su propia memoria o en sus exploraciones urbanas, son casi espantapájaros, alejando la tragedia o sirviendo de señal, cuna de ratas, compañeros de la podredumbre, adormecidos en el fango.

El objeto inanimado, que carga significados profundos, múltiples, deviene testigo mudo que, con su silencio de plástico, puede aún juzgar. Estas imágenes son la muda condena a una sociedad que se derruye, que solo puede, a estas alturas, constituir una mezcla amorfa (hecha de trozos mal combinados) de recuerdos de la infancia, de inocencia y fe perdidas, de capacidad de supervivencia, de reconstrucción desaforada, desmedida, de suciedad, polvo y lágrimas, creando una sustancia viscosa. Cercas, basureros, esquinas abandonadas me permiten reconstruir, como los invitados por Sophia Calle, mis juguetes, mi país. Apelo a la memoria, la memoria desterrada y la memoria casi inmediata, mi pasado y el recuerdo fugaz de unas fotografías estremecedoras, inquietantes. Nace mi invitación a participar en ellas, las imágenes, de mi propio sentimiento de no querer volver a mirarlas, porque esas fotos son lo que fueron aquella tarde de inauguración, son mi recuerdo de ellas, ese fragmento de ciudad, de infancia, de patria, de mí.



